ROMAN VON ECKSTEIN / TELAM

Malvinas

25 años después

Una herida abierta

LOS PORQUES DE UNA GUERRA. LOS ERRORES DE CALCULO. EL APOYO POPULAR. LA DERROTA Y EL FIN DE LA DICTADURA. LA HORA DE LA JUSTICIA.

EX PRESIDENTE ARGENTINO DE FACTO LEOPOLDO GALTIERI, Y EX PRIMERA MINISTRA BRITANICA MARGARET THATCHER

La política esquizofrénica

Por Ricardo Kirschbaum

Veinticinco años más tarde, numerosos testimonios y documentos nos llevan a una conclusión central y categórica. El fiel que inclinó la balanza definitivamente a favor de Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas fue la decisión de Washington de apoyar firmemente la expedición punitiva que envió Margaret Thatcher a reconquistar el archipiélago.

Simétricamente, el inicial y mortal error que cometieron los militares que impulsaron la operación, y principalmente los ilustrados civiles que los asesoraron, fue equivocarse en esperar la neutralidad de Estados Unidos ante un conflicto en el que habían atacado a Gran Bretaña, su principal aliado en la OTAN en plena guerra fría.

Sobre esa cuestión giró toda la crisis y determinó su desenlace. Una vez que Margaret Thatcher, cuyo gobierno tambaleaba cuando Galtieri ordenó el desembarco en las Malvinas, resolvió lanzar su flota al rescate de la olvidada colonia, la relación con Washington fue la clave. No fue un proceso lineal y la resolución de Ronald Reagan de apoyar a su amiga Margaret fue adoptada después de algunos esfuerzos, y de un debate interno en la Casa Blanca, para evitar el encontronazo militar y sus consecuencias.

Mencionaré algunas incertidumbres que embargaban a los funcionarios estadounidenses: 1) la duda de las posibilidades de que Gran Bretaña pudiese triunfar en esta difícil campaña en las Malvinas; 2) el temor de que una derrota argentina arrojase a los restos de la dictadura argentina en brazos del comunismo, fantasma que la dictadura argentina había combatido con crueldad.

Esta esquizofrenia documentada tenía aquí una contrapartida. 1) La incredulidad de que Thatcher reaccionaría en términos militares; 2) Caída la "neutralidad" norteamericana, no quedó otro camino a los militares anticomunistas que buscar ayuda en los países comunistas y sus aliados. El símbolo de esa paradoja fue Nicanor Costa Méndez en la reunión de No Alineados en La Habana en mayo de 1982 y su diálogo con Fidel Castro, quien era hasta muy poco tiempo atrás la propia encarnación del diablo para el régimen argentino.

La Unión Soviética, todavía en pie, conocía muy bien las reglas de la guerra fría. Dio ayuda diplomática ya lanzado el conflicto y suministró información satelital a los argentinos. Pero sus submarinos, aquellos que mentaba Galtieri para asustar a Haig en la mediación frustrada, nunca aparecieron en la zona de conflicto.

Este movimiento pendular de la Argentina, que llegó hasta Libia cuando Gaddaffi era un líder amenazante para Estados Unidos, partió de una alianza cerrada con Washington y fue a golpear las puertas de los países comunistas. Asesores militares argentinos colaboraban con la "contra" nicaragüense, una formación de ex militares somocistas financiados por la CIA y el narcotráfico. El compromiso era muy amplio y venía de lejos: Argentina había entrenado aquí a mucho de los "contras" y había oficiales de inteligencia argentinos que practicaban el secuestro y la tortura, principalmente en Honduras, en una siniestra exportación del "know how" usado durante la dictadura.

Esa vinculación era la "garantía" de que Washington sería neutral en Malvinas.

Esos errores de cálculo decidieron la suerte de la guerra, aunque hubo algunos momentos en los que Argentina pudo haber mejorado sus aspiraciones de recuperar finalmente las islas. Esas oportunidades se hundieron en la intransigencia de Thatcher, que si retrocedía se hundía, y en la intransigencia de la Junta militar, que sentía que un paso atrás los borraría del poder. Eso fue lo que ocurrió con la derrota. Derrota que abrió de un golpe el retorno a la democracia.

Los suplementos que hoy publicamos reflejan aquellos días de tensión y muerte. Es otro trabajo de nivel excepcional de los periodistas de **Clarín** en la investigación y presentación de aquel trágico otoño de 1982, y un enfoque realmente apasionante en esa mezcla de realidad y ficción producto del talento del escritor Eduardo Belgrano Rawson, y de las excelentes fotografías de Eduardo Longoni. Ambos fueron a las islas y transmiten en su trabajo un enfoque muy original y poderoso: la recreación libre de la realidad de la guerra un cuarto de siglo después.

Malvinas ha sido una conmoción interminable y ha marcado una época. Estos suplementos –como el que publicaremos el domingo 8, con las historias enfrentadas de los protagonistas de los combates, un documento realmente excepcional de Gustavo Sierra– recrean ese tiempo y son producto de un vasto y largo esfuerzo editorial con enviados a Londres, las islas Malvinas, nuestra corresponsal en Washington, Ana Barón, y los periodistas y editores en la redacción central.

Malvinas. Una herida abierta
Edición general: Silvia Fesquet **Edición:** Carlos Sacchetto, Analía Roffo **Diseño:** Juan Elissetche
Edición de fotografía: Eduardo Longoni **Infografía:** Alejandro Tumas, Pablo Loscri, Héctor Ceballos, Hugo Vasiliev

EL PAIS

"La soberanía no se negocia ni se conversa. Se defiende."
Almirante Eduardo Massera
1º de abril de 1982

Un acto extremo que aceleró el derrumbe de la dictadura

LA SOCIEDAD COMENZABA A DAR SEÑALES DE CANSANCIO. LOS GENERALES SOÑABAN CON UNA ALIANZA CIVICO MILITAR Y LOS DIRIGENTES POLITICOS, ENTUMECIDOS, ARMABAN LA MULTIPARTIDARIA. **Por Eduardo Van der Kooy**

Nadie pudo imaginarse que un asado descomunal sería, a modo de símbolo, el prólogo del derrumbe de la dictadura. Era imposible imaginárselo en febrero de 1982 porque la recuperación de las islas Malvinas, que se concretaría el 2 de abril, circulaba aún como misterio en unas pocas oficinas militares. Ese acto y la guerra posterior terminó de hundir al régimen.

Era difícil también adivinar un final abrupto porque la sociedad empezaba a dar señales de cansancio, pero era todavía espectadora antes que protagonista. La dirigencia política estaba entumecida aunque hacía meses había echado a rodar a la Multipartidaria. Convergían allí peronistas, radicales, desarrollistas, intransigentes y demócrata cristianos.

Las interpretaciones de la historia suelen ser, a la distancia, infinitamente más sencillas. Aquella comilona por el centenario de Victorica, un pueblo de la inmensidad pampeana, armada con 7 mil kilos de carne y 2.500 metros de chorizos, reunió las características de los fastos que presagian un fin de época.

Hubo una concurrencia numerosa y excitada, entre ella, políticos aferrados todavía a las faldas de la dictadura. Se vivió un clima deslumbrante, soberbio, encapsulado, absolutamente ajeno a la otra realidad que se iba edificando a sus espaldas. Leopoldo Galtieri, entonces presidente, tuvo un comportamiento similar al de un emperador y fantaseó con ser el líder de una futura convergencia cívico-militar.

No podía ser. Ni aquel festín condecía con las señales de indisimulado agotamiento que exudaba el régimen ni aquel general grandote, irresponsable y de cultura rústica estaba en condiciones de revitalizar a los militares y, menos aún, de convertirse en la cabeza de una dinastía política nueva en la Argentina.

Galtieri representó quizás el punto de la decadencia más honda que exhibieron las Fuerzas Armadas desde que en 1930, desgraciadamente, decidieron enredar sus tareas específicas con la política.

La distancia permite también ahora consolidar otro juicio. El golpe palaciego de diciembre de 1981 que tumbó al general Roberto Viola y entronizó a Galtieri no marcó, para nada, el inicio de la gran crisis que envolvió a la dictadura y que la terminó induciendo a la guerra contra Gran Bretaña y la OTAN por las Malvinas. En realidad, la gran crisis había comenzado a amanecer, con exactitud, cuando el enigmático Viola asumió su cargo en marzo de ese mismo año. Reinaba a esa altura una fractura política entre el Ejército, la Marina y la Aeronáutica que se saldó débilmente con la designación de aquel general para continuar el gobierno y el régimen que había inaugurado Jorge Rafael Videla.



RAFAEL WOLLMAN

EFIMERO. UN SOLDADO ARGENTINO TRASLADA A LAS TROPAS INGLESAS CAPTURADAS APENAS SE PRODUJO EL DESEMBARCO EN LAS ISLAS. ESA FUE LA PRIMERA IMAGEN DE LA RECUPERACION QUE RECORRIO EL MUNDO.

Viola estuvo jaqueado durante sus nueve meses de poder por los condicionamientos de la Junta Militar que, cada semana, dictaba pautas para la acción de Gobierno. La economía intentaba avanzar por una dirección distinta pero incierta a la que había establecido en los primeros años José Alfredo Martínez de Hoz. Pero los conflictos productivos y financieros y el descontento social no amenguaban.

Aquel general silencioso se empecinó en una moderada apertura política con incorporación de civiles en el Gobierno. También con el tanteo de una coincidencia política con partidos conservadores provinciales.

Viola, como Galtieri, se imaginó como la futura cabeza de un acuerdo cívico-militar. Esas ambiciones, sostenidas con nada, hicieron crecer las divisiones en la Junta y comenzaron a fraguar una alianza inédita que sería clave: la del Ejército con la Marina.

El almirante Emilio Massera fue durante el primer tiempo de la dictadura un gran contendor de Videla. Esa lucha resultó tan brutal que incluyó atentados y crímenes. La salida de Massera, que también imaginó en la política un partido que conduciría Isabel Perón, abrió una transición con Armando Lambruschini.

La alianza férrea fue sellada por Galtieri con el almirante Jorge Isaac Anaya. Ellos planificaron el golpe contra Viola y ellos mismos empujaron a la nación a la recuperación de las islas Malvinas y a la guerra posterior.

LEOPOLDO GALTIERI REPRESENTO QUIZAS EL PUNTO DE LA DECADENCIA MAS HONDA DE LAS FUERZAS ARMADAS DESDE 1930

Pretendieron así resucitar por medio de un acto salvaje de la política exterior la confianza interna en un régimen militar que, como se ha visto, parecía más corroído por las desinteligencias internas que por la acción activa de las fuerzas políticas y sociales.

¿Cómo estaban esas fuerzas? Todavía bien embrionarias y muy vacilantes. La Multipartidaria era un segmento representativo del sistema político. Pero ese sistema había perdido aceptación popular durante la década del 70 signada por peleas, violencia demencial y divisiones que abrieron las puertas para el golpe de 1976.

Ese golpe nació sin resistencias. No obstante existían figuras públicas que habían sabido cultivar mucho prestigio en épocas mejores. Sobresalían Arturo Frondizi, Oscar Alende, Deolindo Bittel y Ricardo Balbín. Aunque Balbín murió en septiembre de 1981.

En la Multipartidaria los criterios oscilaban. Había dirigentes dispuestos a una negociación con los militares, acicateada, sobre todo, durante los meses que gobernó Viola. Había otros que olfateaban un derrumbe cercano de la dictadura y preferían resguardar cierta independencia.

El sindicalismo también evidenciaba fisuras profundas entre los dialoguistas y los más intransigentes. Los primeros tenían de abanderado a la CNT de Jorge Triaca, entusiasmado con una salida cívico-militar consensuada. Los vaivenes fueron tantos que una protesta sindical en todo el país tres días antes de la recuperación de las Malvinas derivó en una durísima represión que dejó un muerto. Varios de esos gremialistas se sumaron enseguida a la aventura bélica de los militares.

El otro dilema irresuelto para los militares era el mundo. En gran medida, porque jamás lo comprendieron. De otro modo hubiera sido imposible que llegaran a conjeturar, cuando la recuperación de las Malvinas era todavía un proyecto, que Washington soltaría de la mano a Gran Bretaña para permitir el éxito político de sus socios sudamericanos que habían colaborado con tareas sucias en Bolivia y en América Central. O que la todavía URSS se abrazaría a nuestro país.

El mundo era bastante más que Estados Unidos: Europa ya había condenado a la dictadura por los crímenes, desapariciones y violaciones a los derechos humanos.

La revisión de la lucha contra la guerrilla fue la última carta que le quedó a la dictadura, hundida después de perder la guerra en 74 días, para negociar con los partidos políticos. Esa posibilidad habló por sí misma de la fragilidad que demostraba el sistema político. Y hubo negociación. Pero las urnas consagraron sorpresivamente a Raúl Alfonsín que impulsó el histórico juicio a las Juntas militares.

Llegaron también las últimas algaradas castrenses, las regresiones, los indultos y de nuevo ahora los juicios por las violaciones a los derechos humanos. Veinticinco años después de Malvinas se afianza la impresión de que las Fuerzas Armadas no sólo fueron vencidas en aquella guerra sino además en cada una de las batallas domésticas que quisieron librar.

De esa forma turbulenta se ha ido estabilizando la democracia en la Argentina. Como siempre y como en todos los órdenes, con enorme sufrimiento y un formidable costo. ◄

EL MUNDO

"Creí que no lo harían." **Ronald Reagan** Presidente de EE.UU. Sobre la decisión argentina de invadir las islas, 3 de abril de 1982

El contexto internacional que los militares no entendieron

CUANDO LA POLITICA MUNDIAL PARECIA ORDENARSE DE ACUERDO CON EL IMAGINARIO DE LOS GENERALES QUE USURPARON EL PODER EN 1976, ESTOS COMENZARON A CAVAR SU PROPIA FOSA. **Por Oscar Raúl Cardoso**

Varias cosas agonizaban en el mundo aquel 1982 de la guerra por las islas Malvinas, si bien no todas ellas resultaban visibles aún a las miradas de los analistas más incisivos.

En Estados Unidos y desde un tanto antes en Inglaterra el "Estado de bienestar" –forma de contrato social que surgió con fuerza poco antes de la Segunda Guerra Mundial y se expandió tras el fin de las hostilidades– boqueaba bajo el embate de una nueva generación de conservadores, con bajísimo umbral de sensibilidad social, que encarnaban Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

La cuota de apropiación de la riqueza global por parte del capital se había reducido drásticamente desde la posguerra y había que volver las cosas a su lugar, esto es, el oro a las arcas de sus dueños.

En forma paralela, en la Unión Soviética el comunismo burocrático –también aludido por el eufemismo "socialismo real"– daba los primeros síntomas, sutiles todavía, de agotamiento como experimento de organización social.

Yuri Andropov, un hombre venido del mundo de la inteligencia, puso en marcha –quizá sin desearlo o preverlo siquiera– un proceso de revisión que ya no se detendría. Y había traído consigo al poder al hombre que lideraría el ocaso de la Revolución de Octubre, Mijaíl Gorbachov (luego de un breve ejercicio de nostalgia estalinista conducido por el olvidable Constantín Chernenko) con la "perestroika" (reforma económica) y la "glasnost" (liberalización) como banderas. El mundo estaba cerca de ver portentos en acción.

El impulso descolonizador que se desarrolló desde mediados de los 40 también estaba perdiendo fuerza. En suma, la Guerra Fría, que durante cuatro décadas había signado las relaciones internacionales, estaba teniendo problemas respiratorios, aunque parecía entonces tan viva como nunca. La rebelión sandinista de 1979, que puso fin a la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua, parecía florecer según el viejo molde, pero pronto su debilidad quedaría en evidencia, del mismo modo en que el clima de agresión internacional generalizada que la acompañó desde el primer día dejó en claro que ciertos giros históricos en el Tercer Mundo ya no eran bienvenidos ni tolerados en los centros de poder.

Es curioso, porque en este momento en que el mundo parecía ordenarse de acuerdo con el imaginario de los militares que usurparon el poder en la Argentina en marzo de 1976, éstos empezaron a cavarse de modo entusiasta la propia fosa. La tumba tendría un nombre, Malvinas, y un epitafio: derrota y humillación.

Sobre todo, el llamado entonces "giro a la derecha" de la sociedad estadounidense a fines de los años 70 que dio con Reagan en la Casa Blanca en el inicio de los 80, los había llenado de entusiasmo y, según se sabe ahora, de una omnipotencia boba.

Después de cuatro años de sufrir leves e ineficaces, pero molestas, palmadas políticas en las manos por parte del gobierno demócrata de Jimmy Carter –además del desdén del mundo civilizado– por sus violaciones a los derechos humanos, ahora tenían frente a sí un líder cuyos adláteres ideológicos (el Grupo Santa Fe, Jeanne Kirkpatrick, entre otros) lo instaban a no reparar en los dictadores militares que se habían desplegado al sur del río Bravo.

Lo que había que hacer era emplear a los uniformados como policía brava en sus propios países y también en fuerzas de choque regionales (como la que Washington ensayó montar contra Nicaragua o pensó en desplegar contra Cuba) para detener al comunismo en el patio trasero del hemisferio. Estados Unidos podía dedicar así sus energías para escapar del molde de la política de "contención" –término acuñado por George Kennan– de la URSS que signó la Guerra Fría y proceder a arrinconarla contra su destino.

Este enfoque hizo que los militares argentinos creyeran que podían bajar nubes del cielo con la punta de los dedos. Y algo de eso ensayaron cuando derivaron personal involucrado en la represión argentina a realizar tareas de respaldo a otras dictaduras (caso Honduras) y a subvertir clandestinamente el orden de la Nicaragua sandinista por cuenta de la República Imperial, categoría acuñada por Raymond Aron.

EL IMPULSO DESCOLONIZADOR QUE SE DESARROLLO DESDE MEDIADOS DE LOS 40 TAMBIEN ESTABA PERDIENDO FUERZA

Creyeron que esto los haría merecedores de una distinción especial –y de favores no menos especiales– por parte de la metrópolis, olvidando el aserto que recomienda no pagar a las meretrices por "lo que de todos modos harían con gusto gratis".

No fue lo único que olvidaron; tampoco recordaron mirar al mundo en su totalidad, sin estrabismo. La democracia de masas había reemplazado a la de elites en Europa, la reorganización global de la producción y de su contabilidad demandaba también ciertos contenidos morales, porque si no sus efectos se hacían indigestos y porque cierta paz social era imprescindible para globalizar la economía con reformas profundas.

Desde comienzos de los 80 algunos cientistas sociales –sobre todo economistas– venían proponiendo a organismos como el FMI y el Banco Mundial apostar a un maridaje entre democracia y economía de mercado como fórmula perfecta no sólo para cualquier transformación, sino para responder a algunas crisis mayores en ciernes, como la del endeudamiento externo del Tercer Mundo que comenzaba a amenazar al sistema financiero internacional.

Este fue el llamado "Consenso de Washington" que luego los organismos de crédito empujarían por el gañote de América latina en una versión degradada, en la que la democracia quedaba cautiva del mercado.

Los militares argentinos –que como el resto de sus similares latinoamericanos sólo sabían endeudar al país y hacer añicos la paz social– no quisieron, o no pudieron, entender que el tipo de régimen que encarnaban se estaba haciendo vetusto a mayor velocidad aun que la URSS.

La guerra de Malvinas fue la consumación de esa vetustez. A comienzos de 1983, en Washington, el entonces secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, un republicano, al analizar para un cronista de **Clarín** los efectos de la reciente guerra de Malvinas dijo con sorprendente candidez: "Estados Unidos ha tenido siempre una lista de 'amigos permanentes' en América latina y en ella estaban los militares. Lo que pasó en los últimos años y Malvinas los ha sacado de la lista".

Es en este contexto mundial en que la Junta de Leopoldo Galtieri, Isaac Anaya y Basilio Lami Dozo procedió a ensayar la recuperación de los archipiélagos irredentos del sur. Creyeron estar protegidos por Washington y terminaron siendo sus víctimas en no menor proporción que de las tropas británicas que –contra toda esperanza de Buenos Aires– Thatcher sí envió a Malvinas.

Para que la lección fuese imposible de confundir, al anunciar que su país abandonaba toda neutralidad en el conflicto, Reagan llamó a los militares argentinos "matones" obsesionados con "unas rocas" del fin del mundo. Fue en mayo de 1982, por televisión, y marcó el inicio del fin del drama de 74 días.

Así, lo mejor que produjeron fue la última pequeña guerra de la Guerra Fría y colocar al golpe del 24 de marzo de 1976 en un lugar inhóspito de las efemérides: la última vez en que uniformados reemplazaron un gobierno civil en América latina.



AP

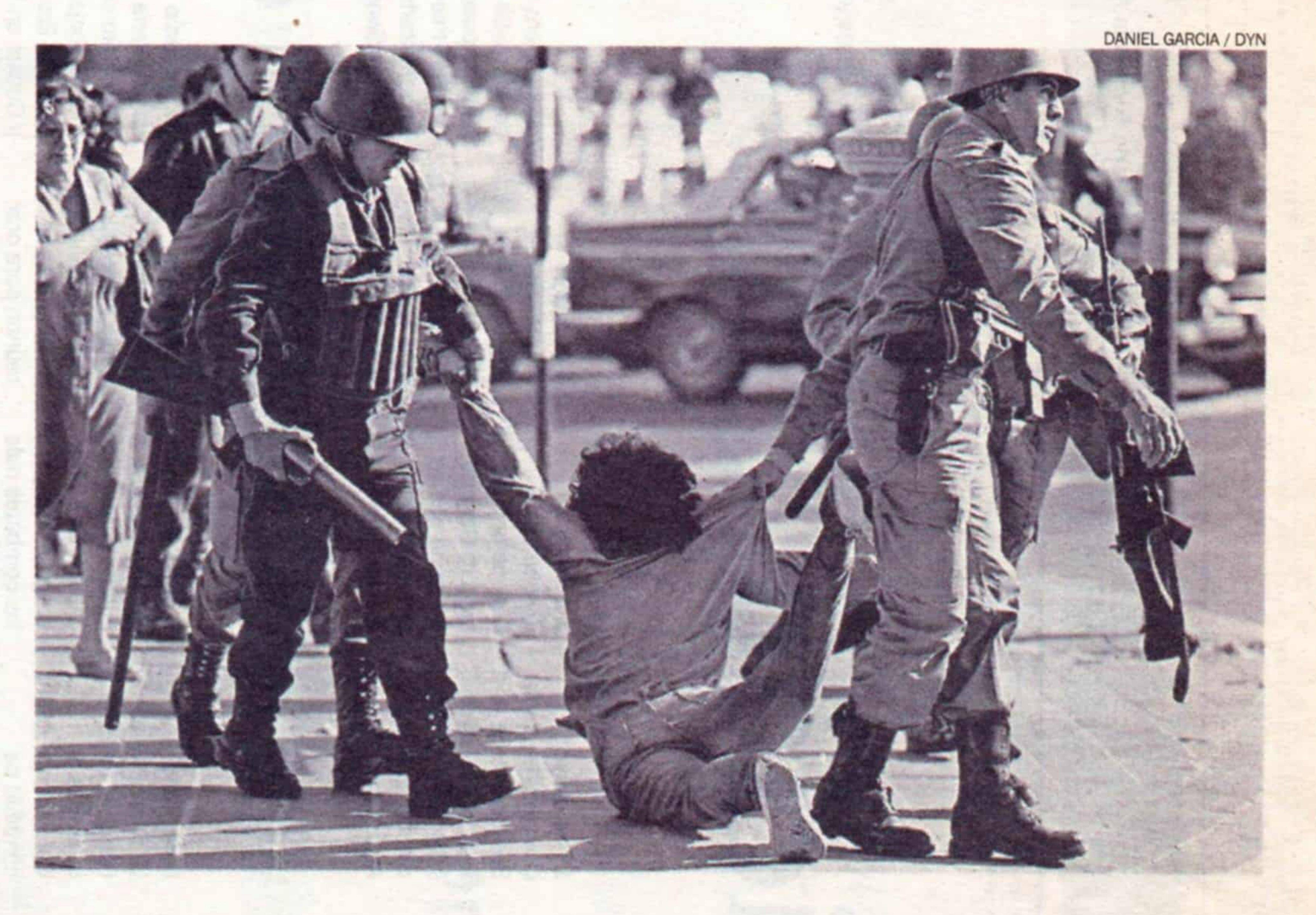
SOCIEDAD. MARGARET THATCHER Y RONALD REAGAN. LA JUNTA MILITAR ARGENTINA CREYO ESTAR PROTEGIDA POR EL GOBIERNO DE WASHINGTON Y QUE LONDRES NO ENVIARIA SUS TROPAS A MALVINAS.

LA SOCIEDAD

"En último caso, todavía tenemos aceite hirviendo."
Contraalmirante Niceto Echaurri Ayerra
7 de abril de 1982

Los argentinos, entre el fervor y la decepción

EL PAIS ENTRO EN UN FRENESI PATRIOTICO IMPULSADO POR EL GOBIERNO. LA GRAN MAYORIA DE LOS CIUDADANOS Y SUS DIRIGENTES APOYARON LA CAUSA MALVINAS. **Por María Seoane**


DANIEL GARCIA / DYN


GERARDO OTTINO

CONTRASTE. TRES DIAS ANTES DEL DESEMBARCO EN MALVINAS LA DICTADURA REPRIMIA EN LA PLAZA DE MAYO UNA MARCHA DE LA CGT (ARRIBA). EL 2 DE ABRIL, EN LA MISMA PLAZA, MILES DE PERSONAS SE REUNIERON PARA CELEBRAR LA RECUPERACION DE LAS ISLAS. (ABAJO)

Una desbordante sensación de júbilo callejero, esta vez permitida por el régimen, se apoderó de los argentinos el 2 de abril de 1982. Apenas tres días antes, la marcha por Paz, Pan y Trabajo convocada por la CGT había sido brutalmente reprimida por la dictadura. Pero ese día hasta la furia parecía permitida, mientras un grandilocuente y entonado general Leopoldo Galtieri arengaba a la multitud de Plaza de Mayo invocando la iluminación de Dios, los santos, los próceres del siglo pasado, los colores de la bandera para anunciar que habían invadido las islas Malvinas.

Galtieri no pudo sustraerse a la tentación de usar el balcón de la Casa Rosada para ese "baño de multitud" que los dictadores no tenían desde que la Argentina ganó el Mundial de Fútbol en 1978.

El 2 de abril Galtieri anunció la "Operación Virgen del Rosario". Pero fue recién el 10 de abril, cuando se reunió con el secretario de Estado norteamericano Alexander Haig en la Casa Rosada, en que una multitud reunida espontáneamente en Plaza de Mayo coronó con pasión el apoyo a la guerra que buscaba la dictadura.

EL APOYO POPULAR TOMO FORMA DE SACRIFICIO MATERIAL CON EL FONDO PATRIOTICO MALVINAS ARGENTINAS

Ese acto fue la corporización cabal de lo que el periodismo bautizó como la "fuga hacia delante" del régimen ante la creciente hostilidad social que acorralaba al gobierno militar. Pero si las razones de la dictadura para lanzarse a la guerra fueron fundamentalmente las descritas, ¿cuáles fueron las de la sociedad para apoyarla hasta el delirio que implicaba no sólo confiar en ese régimen sino entregar sus hijos a las trincheras de la muerte? Cuáles: ¿tal vez por el deseo de respirar libertad como fuera? ¿Por ingenuidad? ¿Por considerar como un patrimonio nacional unas islas a las que no los unía más que un amor atizado desde la infancia y desde los textos escolares? ¿Por ignorancia de los verdaderos motivos del régimen para desplegar esa guerra? ¿O, simplemente, por amor a la patria?

A fines de abril de 1982, una encuesta de Gallup señalaba que el 90 por ciento de los argentinos entrevistados apoyaba "la defensa del archipiélago malvinense por la fuerza". Que el 82 por ciento "se negaba a negociar con Gran Bretaña" y que el 76 por ciento "estaba seguro de que la Argentina ganaría la guerra". Así que, salvo excepciones, los argentinos entraron en ese frenesí patriótico impulsado desde el gobierno que incluyó un menú variado y fellinesco: por miedo o conveniencia, entre la censura oficial y la propaganda oficial, las radios y los canales de televisión bombardearon la cabeza de los argentinos y atizaron un belicismo doméstico, precisamente el clima de adhesión que buscaba Galtieri.

El país entero se paralizaba para seguir los comunicados oficiales o ver las escenas de la guerra por televisión. Las consignas que el 10 de abril coreaba la multitud por lo menos con ingenuidad –ya que parecían esconder un acostumbramiento malévolo a la militarización de la sociedad– definían mejor que nada el estado de ánimo de la gente: "Nuestro norte es el sur: soberanía o guerra"; "Con el santo Rosario venceremos"; "Ingleses atrás, el pueblo quiere paz", eran algunas, las más pacíficas. Había otras, enjundiosas y festivas o trágicamente infantiles, sobre todo cuando se habla de una guerra que derrama muerte: "Fuera piratas: guerra o soberanía"; "Por las buenas o las malas las islas serán argentinas". Y, más adelante, cuando el tono triunfalista dejó lugar para admitir la posibilidad de una derrota, se escuchaba "no perdamos con tinta lo que ganamos con sangre" o "Haig: no negociaremos".

El apoyo popular a la guerra tomó forma de sacrificio material a través del Fondo Patriótico Malvinas Argentinas, auspiciado por la dictadura. Durante los 74 días que duró el conflicto, la sociedad participó en las campañas para enviar ropa y comida a los soldados aunque supiera, en muchos casos, que las encomiendas no llegarían a destino.

La gente entregó su oro, tejió bufandas, puso sus ahorros. Los famosos hicieron lo suyo: Astor Piazzolla donó un bandoneón, Guillermo Vilas no jugó en Wimbledon como boicot y donó dinero; Mirtha Legrand organizó un desfile para juntar fondos, con Moria Casán y Susana Giménez como estrellas; la Selección de Fútbol donó lo recaudado en un partido.

De repente, músicos prohibidos como Mercedes Sosa pudieron volver a ser escuchados gracias al súbito patriotismo oficial que emprendió contra la música extranjera. León Gieco, Charly García y Luis Alberto Spinetta juntaron 50 camiones de abrigos y alimentos en el Festival de Solidaridad. Gieco compuso "Sólo le pido a Dios", un himno de paz, en una crítica al mismo tiempo del exilio y la dictadura. En "No bombardeen Buenos Aires", Charly García también, como Gieco, anticiparon el clima de defraudación por venir.

Porque los víveres nunca llegaron. El oro, tampoco. Años más tarde una investigación de **Clarín**, "El oro de Malvinas, cómo se esfumó la mayor colecta de la historia argentina", de Pablo Calvo, reveló que los fondos fueron transferidos a las cuentas de las Fuerzas Armadas. El oro se fundió y se subastó y las bufandas, los remedios o la comida terminaron en la basura. Nunca nadie del gobierno militar fue procesado por desvío de fondos –lo recaudado fueron 54 millones de dólares– ni otro delito vinculado al manejo de esos bienes. Estafa fue la palabra para definir el paso de la euforia patriótica a la certeza de la derrota cuando, el 14 de junio, los generales de la dictadura se rindieron a las tropas inglesas.

Atrás quedaban, en total, más de un millar de muertos, cientos de heridos y mutilados. Y 54 millones de dólares apropiados por el Estado. Las consecuencias de la guerra no fueron sólo políticas. Los excombatientes de Malvinas no fueron recibidos por la sociedad que los empujaba a combatir. Tal vez la culpa por haber creído en esa aventura de dictadores, enmascarada en un justo reclamo, hizo que la sociedad los quisiera olvidar como se intenta tapar o esconder la prueba de una desdicha. En 2005, la mayoría de los sondeos de opinión dirán lo siguiente: el 80 por ciento de los argentinos sigue creyendo que las Malvinas son argentinas y que es justo reclamarlas por la vía diplomática. Que la mayoría apoyó la guerra por patriotismo. Pero que, en verdad, esa guerra "no sirvió para nada". ◄

CRONOLOGIA DE LA GUERRA

"Si quieren venir, que vengan. Les presentaremos batalla."
General Leopoldo Fortunato Galtieri
9 de abril de 1982

"De las islas no me voy."
General Mario Benjamín Menéndez
21 de abril de 1982

Del desembarco a la rendición

2 de abril
Desembarco y toma de las Malvinas. En la acción muere el capitán de corbeta Giachino, primera víctima del conflicto. En la Plaza de Mayo se concentran unas 10.000 personas. Galtieri les habla desde el balcón de la Casa Rosada.

3 de abril
Margaret Thatcher envía una flota y establece una zona de exclusión de 200 millas alrededor de las islas Malvinas. El Consejo de Seguridad de la ONU exige el retiro de las tropas argentinas y el inicio de negociaciones.

Mediados de abril
Argentina apela al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para frenar un ataque inglés a las islas. Pero EE.UU., que inicialmente había actuado como mediador, no respeta el tratado y apoya a Gran Bretaña.

16 de abril
El submarino nuclear británico Conqueror llega a la zona de conflicto.

25 de abril
La Task Force británica recupera el control de las islas Georgias y captura el submarino Santa Fe.

1º de mayo
Comienza la guerra. Bombardeo de la aviación británica sobre la pista de aterrizaje de Puerto Argentino.

2 de mayo
El submarino Conqueror hunde al crucero General Belgrano que se encontraba fuera de la zona de exclusión.

4 de mayo
Aviones Super Etendard de la Aviación Naval impactan con un misil Exocet al HMS Sheffield que queda fuera de combate. Se hundiría pocos días después mientras era remolcado hacia las islas Georgias.

6 de mayo
El peruano Javier Pérez de Cuellar, secretario general de la ONU, propone un plan de paz que no prospera.

ABRIL **2** **3** 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 **16** 17 18 19 20 21 22 23 24 **25** 26 27 28 29 30 MAYO **1** **2** 3 **4** 5 **6** 7 8 **9** 10 11 12 13 14 15 **16** 17 18 19 20 **21** 22 **23** 24 **25** 26 **27** **28** 29 **30** 31 JUNIO **1** 2 3 4 5 6 7 **8** **9** 10 **11** **12** 13 **14**

9 de mayo
Dos Sea Harrier hunden al buque argentino Narwal. Bombardeos sobre Darwin y Puerto Argentino.

16 de mayo
Aviones Harrier hunden los transportes Río Carcarañá y Bahía Buen Suceso, de la Armada Argentina.

21 de mayo
Masivo desembarco inglés en la Bahía San Carlos. La Fuerza Aérea hunde la fragata Ardent y daña cuatro buques.

23 de mayo
Ataque aéreo y hundimiento de la fragata Antelope. Varios buques son puestos fuera de combate.

25 de mayo
La Fuerza Aérea hunde el destructor Coventry. Un misil Exocet de la Aviación Naval hunde el Atlantic Conveyor.

27 y 28 de mayo
Duros combates en Darwin y Pradera del Ganso con numerosas bajas. Finalmente, los argentinos se rinden.

30 de mayo
Un ataque aéreo con misiles Exocet ocasiona graves daños al portaaviones Invincible.

1º de junio
Comienzan los ataques por tierra contra las primeras líneas defensivas argentinas en Puerto Argentino.

8 de junio
La Fuerza Aérea hunde el transporte de tropas Sir Galahad con gran cantidad de hombres a bordo.

9 al 13 de junio
Se pelea cuerpo a cuerpo cerca de la capital. En Monte Longdon se registran los combates más sangrientos.

11 de junio
El Papa Juan Pablo II llega al país. Dos millones de personas se reúnen para orar por la paz.

12 de junio
La Infantería de Marina provoca muchas bajas a los Guardias Escoceses y Gurkas en Monte Tumbledown.

14 de junio
El gobernador Menéndez firma la rendición de la guarnición argentina ante Jeremy Moore, comandante inglés.

El teatro de operaciones

LAS DOS CARAS DE LA GUERRA

Leopoldo Galtieri, presidente de facto argentino



Margaret Thatcher, primera ministra inglesa

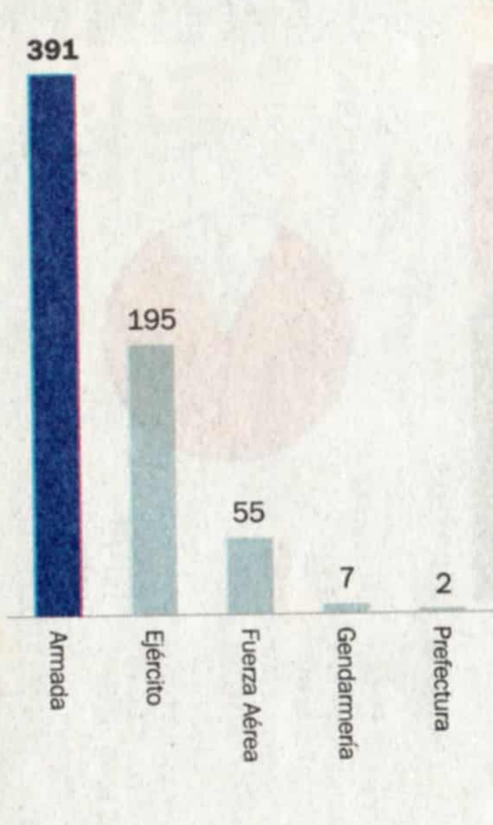


VICTIMAS ARGENTINAS

MUERTOS	HERIDOS
650	1.188

Casi el 50% de los muertos se registró en el ataque al Crucero General Belgrano

LOS CAIDOS DE CADA FUERZA



Océano Atlántico

Isla Gran Malvina 6
Estrecho San Carlos 4
Isla Soledad 8
Puerto Argentino y alrededores 132
Coventry
Isla Trinidad
Isla Borbón
Bahía San Francisco de Paula
Antelope
Pto. San Carlos
San Carlos
Douglas
Península de San Luis
Puerto Luis
Puerto Mitre 7
Estrecho San Carlos
Ardent
Teal Inlet
Co. Kent
Monte Longdon
Puerto Argentino
Co. Challenger
Bluff Cove
Co. Dos Hermanas
Fitz Roy
Bahía Agradable
Sir Galahad
Bahía 9 de Julio
Isla Gran Malvina
Ara Isla de los Estados
Darwin
Pradera del Ganso
Mount Pleasant
Bahía San Julián
Ara Río Carcarañá
Puerto Rey
Isla San José
Ara Bahía Buen Suceso
Isla Soledad
Puerto Fox
Bahía del Laberinto
Bahía Baja
Isla Bougainville
Isla Aguila
Bahía de los Abrigos
Isla María
Bahía Fox 5
Isla Jorge
Isla de los Leones Marinos
Darwin-Pradera del Ganso 59
Sheffield
Atlantic Conveyor
Narwal
60 km
Atlántico Sur 20
Efectivos caídos en los alrededores de las islas
40 km
ARA General Belgrano 323
20 km
Muertos en lugar desconocido | Desaparecidos 75
0 km
ESCALA

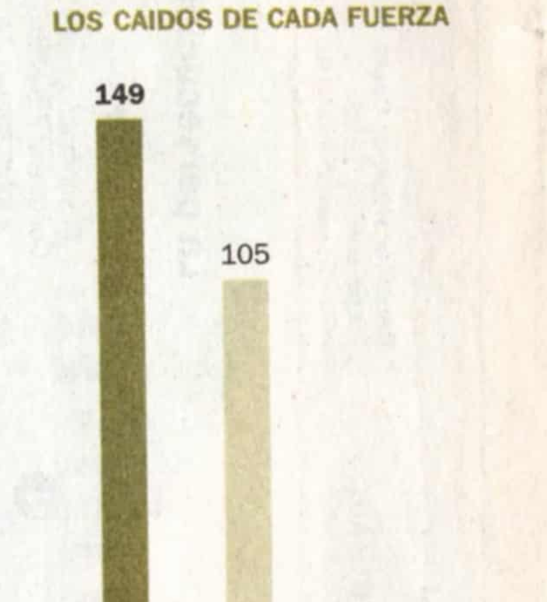
REFERENCIAS
Soldados argentinos muertos en combate
8 El número indica la cifra exacta de muertes en cada lugar. El tamaño de los círculos está en proporción con dicha cantidad.
Principales enfrentamientos
Barcos ingleses hundidos
Barcos argentinos hundidos
Movimientos ingleses .

VICTIMAS INGLESAS

MUERTOS	HERIDOS
258	777

Los efectivos británicos eran profesionales y contaban con armamento de última generación

LOS CAIDOS DE CADA FUERZA



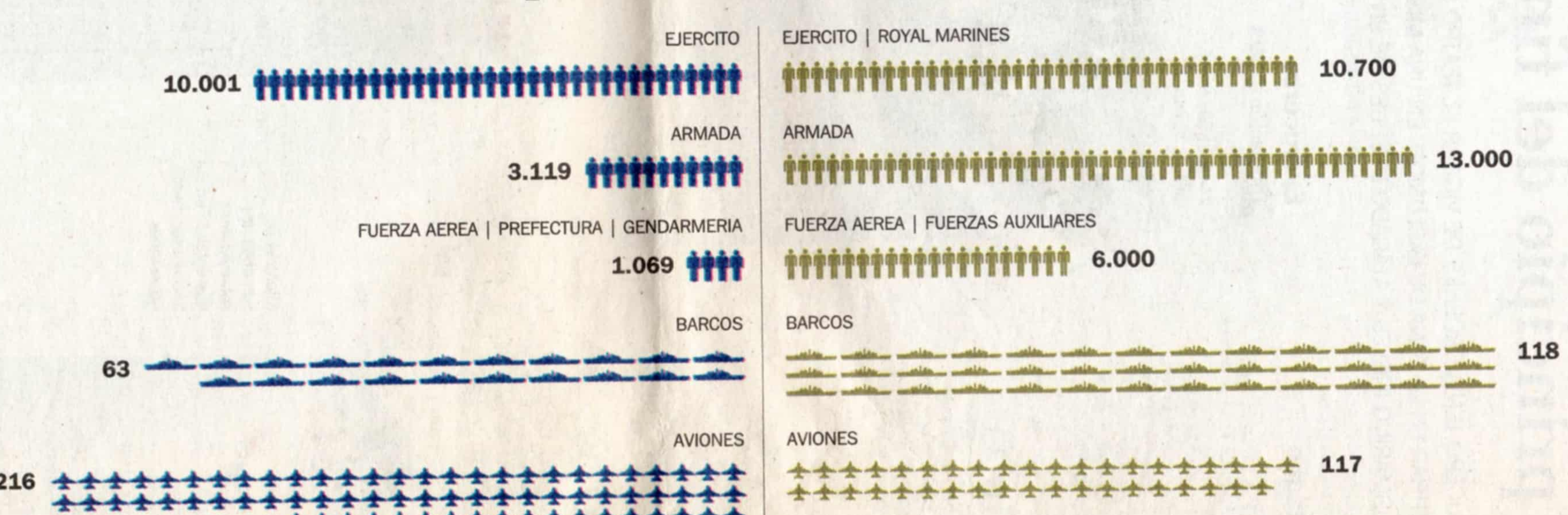
LAS TROPAS ARGENTINAS

Provenían principalmente de tres brigadas: Curuzú Cuatiá, La Plata y Comodoro Rivadavia.

○ Apostadero de la Flota de Mar | ● Bases de la Fuerza Aérea en la zona del conflicto

ARGENTINA
Curuzú Cuatiá
La Plata
Base Naval Puerto Belgrano
Trelew
Comodoro Rivadavia
Pto. San Julián
Pto. Sta. Cruz
Río Gallegos
Río Grande

El poderío de cada bando



LA FUERZA DE LOS INGLESES

La mayoría de los barcos de la Task Force provenían de las Islas Británicas aunque se sumaron algunos buques desde Gibraltar, Bermuda y Belice. Utilizó la isla Ascensión, cedida por EE.UU., como base operativa.



Fuentes DATOS INGLESES: The Official History of The Falklands Campaign, Lawrence Freedman (2005), Vol I y II, Taylor & Francis Ltd. | DATOS ARGENTINOS: Departamentos de prensa del Ejército (Coronel Castañeda), Fuerza Aérea (Mayor Alejandro Argañaras y Silvina Sotera) y la Armada (Mabel Perelli y Jimena López Montes) | Depto. de Asuntos Históricos de Fuerza Aérea (Emilio Duca) | Informe Rattenbach, Informe Oficial del Ejército Argentino, Tomos I y II | Malvinas, Gesta e Incompetencia, Martín Balza, Editorial Atlántida | La Guerra Inaudita, Rubén Oscar Moro (11° edición), Editorial Edivern | No vencidos, Horacio Mayorga, Editorial Atlántida | Halcones de Malvinas, Comodoro Pablo Marcos Rafael Carballo, Ediciones Argentinidad.

Investigación MARIA ARCE
Infografía H. VASSILIEV | A. TUMAS | H. CEBALLOS

HUNDIMIENTO DEL BELGRANO

"Malvinas puede ser un Vietnam para Gran Bretaña."
Canciller Nicanor Costa Méndez
29 de abril de 1982

El episodio que marcó el principio del final

EL CRUCERO TENIA ORDENES DE VIGILAR EL TEATRO DE OPERACIONES SIN ENTRAR EN LA ZONA DE EXCLUSION. EN UNA MISION FUE DIVISADO POR UN SUBMARINO INGLES Y ATACADO DESPUES DE UN DIA DE PERSECUCION.

La persecución

1 **1º de mayo | 14.00**
El Belgrano partió de la Isla de los Estados para una acción conjunta con el portaaviones 25 de Mayo.

2 El submarino inglés Conqueror fue enviado a interceptarlo. Lo divisó cerca de la Isla de los Estados y lo empezó a seguir a 30 km de distancia.

3 **2 de mayo | 4.00**
El Belgrano recibió la orden de suspender la misión. Mientras volvía, fue atacado por el Conqueror, al que nunca detectó.

200 millas náuticas
Islas Malvinas
ATLANTICO SUR
Límite de la zona de exclusión declarada por Gran Bretaña
Ushuaia
Isla de los Estados
Lugar del ataque
Trayecto del Belgrano

El Belgrano iba escoltado por dos destructores
BOUCHARD
PIEDRA BUENA

El ataque

15.57 | **1982** 2 de mayo
El comandante del HMS Conqueror, Wreford-Brown, recibió la orden de atacar. Disparó tres torpedos. Dos de ellos impactaron en el ARA Gral. Belgrano.

16.23
El nivel del hundimiento llegó al punto de no retorno. El comandante da la orden de abandonar el barco.

Había 72 balsas



17.00
Fin del Belgrano. Las 9.000 toneladas de agua que "tragó" en poco más de 60 minutos lo enviaron al fondo del mar.

Inclinación
60º

Mientras se sumergía, los sobrevivientes que estaban en las balsas escucharon explosiones.

Se hundió en forma vertical, hasta llegar al lecho marino.

En 2003, una expedición intentó sin éxito encontrar los restos del crucero.

Profundidad **4.200 m**

El crucero

Tripulación **1.093**

24 ametralladoras
Calibre .20 mm

8 cañones doble propósito
Calibre .127mm

2 lanzamisiles Sea Cat

28 tubos antiaéreos
Calibre .40mm

5 torres de 3 cañones
Calibre .152 mm

Hangar para hidroaviones

2do impacto
Desintegró la proa. Dejó al buque con 15 metros menos y con el timón trabado en 15 grados a babor.

1er impacto
Dejó sin energía al crucero. Es el que provocó el mayor número de víctimas.

Ficha técnica

Crucero ARA	Origen	Año	Clase	Velocidad
Gral. Belgrano	EE.UU.	1935	Brooklin	32,5 nudos

Gral. Belgrano 185 m
HMS Conqueror 85 m

Esas muertes condicionaron el desenlace

Por Oscar Raúl Cardoso

Dolores Ibarrurri, la "Pasionaria", ícono marxista de la Guerra Civil española, fue la improbable fuente que Leopoldo Fortunato Galtieri eligió citar en la madrugada del 3 de mayo de 1982 para dejar en claro al presidente peruano Fernando Belaúnde Terry, que toda posibilidad de negociar una solución no bélica al conflicto por la islas Malvinas se había hundido con la quilla del crucero "ARA General Belgrano".

"Los argentinos preferimos morir de pie a vivir de rodillas", sentenció el dictador argentino prenunciando –quizá sin saberlo– un loco y estéril giro ideológico hacia la izquierda que los militares argentinos ensayarían en las últimas semanas de la guerra, cuando todo se les volvió en contra. Galtieri no tuvo razón; la Junta Militar, se sabe, no murió de pie y no tuvo necesidad de vivir en hinojos desde entonces.


SE HUNDE EL BELGRANO

Muertos

Por los impactos **272** 84%
Desaparecidos **28** | 9%
Otras causas **23** | 7%
TOTAL **323**

Pero en lo central de su grandilocuencia vacía hubo algo cierto: toda posibilidad de detener las batallas se evaporó con el hundimiento del Belgrano porque el dolor y la depresión por el golpe redujeron la capacidad de maniobra de Buenos Aires. El submarino de ataque inglés HMS Conqueror generó ese clima y ocasionó 323 víctimas fatales sobre una tripulación total de 1.093.

Hacía falta un éxito militar para completar un síndrome de bipolaridad en el poder argentino. Sobrevino a las 48 horas, cuando un avión Super Etendard hizo blanco con un misil Exocet en el moderno destructor inglés Sheffield y lo envió al mismo fondo marino en el que yacía el Belgrano. La depresión fue suplida por la fantasía de que la guerra podía efectivamente ser ganada. Y toda visión crítica de este convencimiento fue hecha a un lado.

Fuente ARMADA | LA GUERRA INAUDITA, HISTORIA DEL CONFLICTO DEL ATLANTICO SUR | CLUB DE MODELISMO NAVAL A ESCALA **Investigación** MARIA ARCE | **Infografía** HUGO VASILIEV | PABLO LOSCRI | ALEJANDRO TUMAS

LA POSGUERRA

"Traigan al principito y vengan a buscarnos."

General Mario Benjamín Menéndez
1° de mayo de 1982

Un difícil camino a la verdad, la justicia y la democracia

TRAS LA DERROTA, LLEGO LA HORA EN QUE LA SOCIEDAD CIVIL Y LA POLITICA IRRUMPIERAN EN EL ESCENARIO. LA DICTADURA DEJABA UNA PESADA HIPOTECA. HABIA TRISTEZA Y ESPERANZA A LA VEZ. **Por Fabián Bosoer**

La Argentina, que había vivido asustada, y azuzada, durante décadas por la amenaza de las guerras y el fantasma de las pérdidas territoriales, tuvo finalmente su propia guerra verídica, tan convencional y cruenta como inverosímil y descabellada. Tuvo la traumática vivencia de pelear y perder una parcela insular de lo que consideraba su propio territorio. Y tuvo también, a partir del 15 de junio de 1982, la experiencia concreta de una posguerra. O de varias posguerras.

No sólo vino el recuento de las bajas y pérdidas, el balance bélico, los sumarios y análisis de las responsabilidades políticas, militares y diplomáticas. Los excombatientes pasaron por un calvario a su regreso, maltratados, ignorados o evitados por quienes debían hacerse cargo de la asistencia y el reconocimiento; no hubo bienvenida alguna en Buenos Aires. En la guerra murieron 650 argentinos: 323 durante el hundimiento del crucero General Belgrano y 327 en el archipiélago. Más de 350 ex combatientes se quitaron la vida luego del conflicto.

La posguerra fue también un levantar el telón y dejar al descubierto una larga historia de intrigas y conspiraciones palaciegas, golpes de Estado, desmanejos y maquinaciones, mentiras y ocultamientos, corrupción y latrocinios. Fue empezar a ver el rostro del terrorismo de Estado que se había enseñoreado en el país. Y, al mismo tiempo, fue recobrar dimensiones reales del estado de postración en el que se había dejado a nuestra economía y a nuestra sociedad al cabo de siete años de dictadura militar.

En cada aspecto de la vida nacional, aquella posguerra tuvo sus fechas y momentos fundamentales.

Un preanuncio fue en las propias vísperas de la rendición de Puerto Argentino, cuando el Papa Juan Pablo II pisó por primera vez suelo argentino y se dirigió resueltamente a la sociedad y en particular a los jóvenes, ante la más grande concentración popular jamás antes vista (se calculó en dos millones de personas), el sábado 12 de junio en Palermo. "Únanse a los jóvenes de Gran Bretaña, que en los días pasados han aplaudido y sido igualmente sensibles a toda invocación de paz y concordia. Hagan con sus manos unidas –junto con la juventud latinoamericana– una cadena de unión más fuerte que las cadenas de la guerra", exhortó.

En lo político, el inventario incluye el descalabro del Proceso con la caída de Galtieri, el abandono del gobierno por parte de la Marina y la Fuerza Aérea y la designación del general retirado Reynaldo Bignone para comandar una retirada lo más ordenada posible. Llegará así el levantamiento de la veda política y el regreso de los partidos políticos a la escena pública. El primer acto partidario sería el de Raúl Alfonsín en la Federación de Box, el 16 de julio.

El gabinete de Bignone resaltaba por su perfil moderado, la contracara del que tuvo el de Galtieri con Roberto Alemann y Nicanor Costa Méndez como puntales. Allí estaban ahora el economista José María Dagnino Pastore –luego sucedido por Jorge Wehbe– y el político correntino Juan Ramón Aguirre Lanari, a quienes les tocaría recomponer los vínculos con el mundo y mostrar a sus interlocutores que la Argentina "volvía por sus fueros", que todo había sido el producto de una lamentable equivocación. Domingo Cavallo era designado presidente del Banco Central, pero renunciaría semanas más tarde.

La deuda externa era de 37 mil millones de dólares –a los pocos meses vendría su estatización– y el dólar subía de 20 mil a 90 mil pesos, hasta que en junio del 83 se crea una nueva moneda: el peso argentino.

En ese período de dieciséis meses, entre junio de 1982 y octubre de 1983, se libró otra batalla, entre el poder militar declinante y el poder civil emergente; una batalla por fijar las condiciones de la transición a la democracia. Se acordó el cronograma electoral y los jefes de las Fuerzas Armadas pretendieron demarcar el terreno de la vuelta de página intentando en vano cerrar el capítulo de las responsabilidades por las graves violaciones a los derechos humanos, declarando muertos a los desaparecidos. Decretaron una autoamnistía que tendría corta vida.

Era un capítulo que, lejos de cerrarse, apenas se estaba abriendo: el reclamo de esclarecimiento, verdad y justicia sería un tema principal de la agenda por venir. La sociedad civil y la política irrumpirían en la escena de distintas formas: las marchas masivas convocadas por los organismos de derechos humanos, los conciertos y recitales de rock al aire libre, la actividad gremial y la vida cultural, el cine y el teatro, los programas radiales, la investigación periodística, el reencuentro con América latina.

La posguerra, en síntesis, fue el momento de la tristeza y de la esperanza; del luto y de la reparación.

La Argentina había perdido una guerra externa que nadie había buscado y que ni siquiera sus responsables tenían en sus mentes a la hora de lanzarse a la aventura de la recuperación militar de las islas bajo el poder de Gran Bretaña.

Pero el país había podido ganar, como consecuencia de esa derrota militar, una democracia a la que sería mucho más difícil condicionar, ponerle los cerrojos y amarres que tuvieron otras transiciones en la región. Aunque recibiera, por contrapartida, la más pesada de las hipotecas: desaparecidos, deuda externa, desindustrialización, pobreza y desempleo. Cuestiones, todas éstas, más urgentes que las Malvinas. Y que definieron posguerras que se prolongarían por muchos años más. ◄

DYN



AP



EL FINAL. EL PAPA JUAN PABLO II, EN LUJAN, DURANTE SU VISITA AL PAIS Y EN VISPERAS DE LA CAIDA DE PUERTO ARGENTINO (ARRIBA). LOS SOLDADOS ARGENTINOS ENTREGAN SU ARMAMENTO LUEGO DE LA RENDICION (ABAJO).

LOS JUICIOS

"Nos va muy bien. Causamos serios daños a la tropa colonialista."

Ministro de Defensa Amadeo Frúgoli
25 de mayo de 1982

Una autocrítica que a los militares no les gustó y quisieron ocultar

LA "COMISION RATTENBACH" DESNUDO FALLAS POLITICAS Y MILITARES. PERO TAMBIEN REVELO LA INTENCION DE QUIENES DECIDIERON LA GUERRA: SALVAR LA DICTADURA, USANDO EL "SENTIMIENTO MALVINAS". **Por Alberto Amato**

El 2 de diciembre de 1982, a ocho meses exactos de iniciada la guerra de Malvinas y a cinco meses y medio de la caída de Puerto Argentino, la Junta militar, convertida en órgano supremo de la Nación, decidió evaluar la conducción política y estratégica militar de la guerra. Fue la primera, y la última, autocrítica que el "proceso" hizo a su gestión de casi ocho años.

Se creó la que se llamó "Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades políticas y estratégico-militares en el Conflicto del Atlántico Sur", CAERCAS, según el inevitable acrónimo militar. Pero pasó a la historia como "Comisión Rattenbach" porque la presidió el teniente general Benjamín Rattenbach, el oficial de las fuerzas armadas más antiguo en ese momento. También el más prestigioso. Rattenbach era un prusiano insobornable y de una rectitud ética y moral que le reconocían hasta los jefes del "proceso", que no derrochaban esas cualidades.

La Comisión trabajó entre el 8 de diciembre de 1982 y el 30 de setiembre de 1983. Y produjo un informe, el ya célebre "Informe Rattenbach", que también se ganó un lugar en la historia porque no sólo desnudó las falencias políticas y militares que signaron la guerra, sino porque reveló la verdadera intención de quienes desencadenaron el conflicto: salvar a la dictadura militar, ya en decadencia, utilizando un símbolo enraizado en el sentimiento de los argentinos, Malvinas.

"En definitiva, la decisión (de ocupar las islas) *que se mantenía latente, estuvo influida por aspectos políticos particulares, tal, por ejemplo, la conveniencia de producir una circunstancia significativa que revitalizara el Proceso de Reorganización Nacional (...)" (Informe Rattenbach, párrafo 247)*

Pero el documento que firmó el ya viejo general, (murió el 8 de agosto de 1984 a los 85 años, casi un año después de entregar su informe a la Junta militar) pasará a la historia también por otras razones: fue adulterado, según notó el propio Rattenbach, que lo puso por escrito, y según reveló a este diario su hijo, el coronel Augusto Rattenbach. El testimonio de Rattenbach y la autocrítica que su padre hizo a su propio informe cinco meses antes de morir, serán publicados por **Clarín** esta semana.

CAERCAS no nació bien. *"Desde un principio hubo en ésta dos criterios distintos respecto a la forma de presentar el informe: uno, que sostenía que había que cumplir la exigencia impuesta por la Junta en su Estatuto (...) y otro, que opinaba que no era necesario atenerse a esa exigencia (...)" (Última nota del teniente general Rattenbach a la Junta militar, 23 de setiembre de 1983. Actas y Documentación de la Junta Militar. Archivo del EMGE. Citado en "Anales 1997". Instituto de Historia Militar Argentina).* Esa división dio origen no sólo a diferencias internas en la comisión, sino también de criterio que Rattenbach intentó allanar, sin éxito.

Finalmente, el Informe Rattenbach fue durísimo para con los responsables políticos y estratégicos de la guerra de Malvinas. Quedó integrado por diecisiete tomos; uno, de 292 páginas, contenía el núcleo del trabajo de la Comisión. Algunos de sus párrafos afirmaban:

"En estas condiciones, resultó inexplicable la premura por la ocupación. En la obsesión de resguardar la sorpresa estratégica, se eligió el peor momento desde el punto de vista de la política internacional."

"Esta decisión de la Junta Militar tuvo su raíz en el planeamiento defectuoso realizado antes del día 2 de abril, al no contemplar la posible reacción del gobierno británico."

"Al desplegar las unidades a Malvinas, el Comandante en Jefe del Ejército no previó las necesidades de orden logístico –indiscutible responsabilidad suya– que requería el apoyo de esas tropas."

"La falta de capacidad integral de la Flota no se correlaciona con la decisión del Comandante en Jefe de la Armada de impulsar la idea de recuperar los archipiélagos australes, idea que se hizo ya presente en diciembre de 1981."

"Al iniciarse el conflicto con el Reino Unido, la Fuerza Aérea no se hallaba operacionalmente lista para enfrentar esa hipótesis de guerra inédita."

EL INFORME FUE DURISIMO CON LOS RESPONSABLES POLITICOS Y ESTRATEGICOS DE LA GUERRA

El informe no podía juzgar. Sólo hacía recomendaciones para quienes sí juzgarían a los responsables de la guerra según el Código de Justicia Militar. Esas recomendaciones pusieron frente a una eventual condena a muerte, entre otros oficiales, al general Leopoldo Galtieri, al almirante Jorge Anaya, y al entonces teniente de navío Alfredo Astiz, que comandó a los efectivos argentinos en las Georgias, por "rendir su tropa al enemigo sin efectuar la debida resistencia". También preveía gravísimas penas para los generales Mario Menéndez y Omar Parada, y para el vicealmirante Juan José Lombardo.

Una vez presentado el informe, las autoridades militares lo ocultaron y derivaron a una "comisión asesora" que evaluaría el conflicto de Malvinas. Eran los primeros días de octubre de 1983, las elecciones y la democracia estaban a un paso. La última Junta de la dictadura, con el general Reynaldo Bignone en la Casa Rosada, quería negociar con el futuro presidente electo. Pero el 23 de noviembre, el Informe Rattenbach se filtró a la prensa. Rattenbach nunca admitió que la publicación contenía parte del trabajo final de CAERCAS, que él mismo firmó en disidencia.

El 15 de mayo de 1986, el Consejo Supremo de las FF.AA. condenó a Galtieri a 12 años de cárcel, a Anaya a 14 años y a Lami Dozo a 8 años. Absolvió al resto. El fallo fue revisado por la Cámara Federal que el 31 de octubre de 1988 unificó las penas para los tres en 12 años, más la accesoria de la destitución. También el resto de los acusados fue absuelto. ◂

DANI YAKO

ACUSADOS. LOS RESPONSABLES DE LA GUERRA EN LA CAMARA FEDERAL, ENCABEZADOS POR LOS INTEGRANTES DE LA JUNTA MILITAR QUE DECIDIO EL DESEMBARCO EN MALVINAS: LEANDRO ANAYA, LEOPOLDO GALTIERI Y BASILIO LAMI DOZO.

LOS RESPONSABLES

"Todo lo que declararon los soldados fue cierto."
Suboficial Mayor Gregorio Maldonado
Sobre las carencias de la tropa, 24 de junio de 1982

La condena social, por encima de las condenas judiciales

ADEMAS DE LOS MIEMBROS DE LA JUNTA, HUBO CATORCE ACUSADOS POR SU RESPONSABILIDAD EN LA GUERRA QUE FUERON ABSUELTOS. PERO LUEGO AFRONTARON PROCESOS POR LA REPRESION ILEGAL. **Por Fabián Bosoer**

FOTOS DYN







AÑOS DESPUES. LEOPOLDO FORTUNATO GALTIERI, LEANDRO ANAYA Y BASILIO LAMI DOZO, MIEMBROS DE LA JUNTA MILITAR QUE COMANDO LA GUERRA, YA EN EPOCA DE DEMOCRACIA ASISTIENDO A REUNIONES MILITARES.

Los responsables de la guerra de Malvinas, por la parte argentina, iniciaron tras la derrota un camino al ostracismo del que no regresarían. En algunos casos, la acción de la Justicia los puso en su lugar, hallándolos culpables de graves delitos. En otros, llevaron la carga sobre sus conciencias por el resto de sus días.

Teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri. El informe Rattenbach lo señaló como el principal responsable por la derrota, lo que le valió la deshonra militar con la recomendación de las penas máximas; esto es, degradación y fusilamiento. Fue juzgado y condenado a doce años de cárcel por la justicia militar primero y luego por la justicia civil, indultado por Carlos Menem y vuelto a procesar por violaciones a los derechos humanos, con un pedido de captura internacional librado por el juez Baltasar Garzón que le prohibía salir del país, y un arresto domiciliario ordenado en julio de 2002 por el juez federal Claudio Bonadío, que lo investigaba por la desaparición de miembros de Montoneros, a comienzos de los años 80. Murió, a los 76 años, el 12 de enero de 2003, en el Hospital Militar donde estaba internado, aquejado de un cáncer de páncreas.

Almirante Jorge Isaac Anaya. El otro principal responsable, fue también condenado a prisión y destituido del grado militar. Indultado por Menem en 1990, vive retirado y sin actividad pública, con procesos por violaciones a los derechos humanos.

Brigadier Basilio Lami Dozo. El tercer integrante de aquella Junta Militar fue condenado al igual que los dos anteriores, también indultado y tampoco está procesado ni perdió su grado militar por su participación en la guerra. A fines de 1999, el juez Baltasar Garzón emitió una captura internacional en su contra y en 2003 la justicia española solicitó su extradición para ser juzgado por crímenes contra la humanidad durante la dictadura. El gobierno de José María Aznar consideró inapropiada la extradición, pero en 2005 la Corte Suprema de España anuló esa decisión y ordenó tramitarla.

Nicanor Costa Méndez. El ex canciller, acusado de mal desempeño de sus funciones durante el conflicto, fue absuelto y escribió un alegato sobre su conducta durante el conflicto, el libro "Malvinas. Esta es la historia". Murió en 1992 a los 69 años.

La mayoría de los demás responsables militares de la guerra fueron acusados por negligencia u omisión y luego absueltos por la Justicia, pero tuvieron cuentas pendientes más abultadas por su responsabilidad en la represión.

Vicealmirante Leopoldo Suárez del Cerro. Ex jefe del Estado Mayor Conjunto, acusado de negligencia u omisión, también fallecido. Fue jefe del Estado Mayor del Comando de Operaciones Navales, responsable del grupo de tareas 3.3 de la ESMA.

Vicealmirante Juan José Lombardo. Comandante del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, también acusado por negligencia, fue Jefe del Comando de Operaciones Navales y responsable de los grupos de tareas de la ESMA.

General de división Osvaldo Jorge García. Comandante del Teatro de Operaciones Sur-Comando del V Cuerpo de Ejército, imputado y absuelto por responsabilidades penales en Malvinas, fue procesado por privaciones ilegales de la libertad y beneficiado por la ley de obediencia debida.

General de brigada Mario Benjamín Menéndez. Gobernador militar en Malvinas, recibió duras imputaciones por responsabilidades políticas y militares en el transcurso de la guerra, pero se salvó de una sentencia condenatoria. Debió (y debe) responder por otras responsabilidades, durante la represión ilegal años antes.

EN ALGUNOS CASOS LA JUSTICIA LOS CASTIGO. EN OTROS, LLEVARON LA CARGA SOBRE SUS CONCIENCIAS HASTA EL FIN DE SUS DIAS

Ex capitán de fragata Alfredo Astiz. Acusado de rendirse, el 25 de abril en las Georgias del Sur, pocas horas después del desembarco de las tropas británicas, sin ofrecer la debida resistencia. Absuelto por esa causa, se encuentra detenido en dependencias militares de la Armada. Juzgado y condenado a cadena perpetua en Francia y, semanas atrás, en Italia, Astiz nunca más pudo salir de la Argentina y está procesado por el secuestro y desaparición de personas en dependencias de la ESMA.

También fueron encuadrados en responsabilidades inscriptas en el Código de Justicia Militar por el Informe Rattenbach los **generales de brigada Oscar Luis Jofre y Omar Edgardo Parada**, con cargos de negligencias u omisión causante de perjuicios graves. No tuvieron condena. Fue el mismo caso del **brigadier Hellmuth Conrado Weber, el coronel Ernesto Repossi, el comodoro Wilson Pedrozzo y el capitán de corbeta Luis Lagos**. El entonces **coronel Juan Ramón Mabragaña**, acusado –y absuelto– por capitular ante el enemigo en Malvinas, fue procesado luego por violaciones a los derechos humanos.

Teniente coronel Italo Piaggi. Es uno de los últimos responsables de la guerra, también absuelto. Fue comandante del Regimiento de Infantería 12, de Mercedes, Corrientes. Brindó su descargo testimonial en el libro "Ganso Verde". En él señala: "Nada se parece menos al concepto de decisión, firmeza de carácter o valor moral que la temeridad del militar que, sin medios para continuar la lucha y sin justificación operacional, resuelve el aniquilamiento de un elemento de combate porque sí, por vanidad, por negligencia o puestos los ojos en su gloria militar, sin considerar las vidas que deban sacrificarse. Yo podría haber tomado la decisión heroica de aniquilar mi regimiento, pero no estaba dispuesto a que me condecoraran por haberme subido a una pila de cadáveres".

Hubo, en síntesis, condenas judiciales. Ninguna de ellas alcanzó a equipararse a la condena social e histórica que mereció la conducta de los comandantes que llevaron al país a aquella guerra.

Milonga del muerto

Jorge Luis Borges

Lo he soñado en esta casa
Entre paredes y puertas.
Dios permite que los hombres
Sueñen cosas que son ciertas.

Lo he soñado mar afuera
en unas islas glaciales.
Que nos digan lo demás
la tumba y los hospitales.

Una de tantas provincias
del interior fue su tierra.
(No conviene que se sepa
que muere gente en la guerra).

Lo sacaron del cuartel,
le pusieron en las manos
las armas y lo mandaron
a morir con sus hermanos.

Se obró con suma prudencia,
se habló de un modo prolijo.
Le entregaron a un tiempo
el rifle y el crucifijo.

Oyó las vanas arengas
de los vanos generales.
Vio lo que nunca había visto,
la nieve y los arenales.

Oyó vivas y oyó mueras,
oyó el clamor de la gente.
El sólo quería saber
si era o si no era valiente.

Lo supo en aquel momento
en que le entraba la herida.
Se dijo: No tuve miedo
cuando lo dejó la vida.

Su muerte fue una secreta
victoria. Nadie se asombre
de que me dé envidia y pena
el destino de aquel hombre.



Este poema se publicó por primera vez en el Suplemento Cultura y Nación de Clarín, el 30 de diciembre de 1982, con el título **"Milonga de un soldado"**.